

خوشمان خوشان خوشان  
 برآخت کرد و راورد چو  
 بسرگشت بازه مارو گنجی  
 میزد بر ابر جو اورا بدید  
 نجی خاست با او نهرا آورد  
 بدو گشت ز پیش او دو شو  
 کرت نام تا، افیدون بو ش  
 که خزند او یوم سره سپس

تاری د مانش که استن  
 چاکست از او ای او پتر  
 پنازه خریا فست سره سپس  
 بسکت تیغ تیر از میان بریده  
 پیس از ده مارا که در آورد

جو سره سپس را تیرد یک پی  
 میاید دمان سوی تهر سپس  
 بسکت پیغده که گشت زو  
 بدل گشت اگر کار داشت کا  
 چو گستره سز دایشان رسید

که در اندرون کوه یک دید  
 که او بود پر ما و با جور  
 پدرزی برادرش بنادرو می  
 چو شیدر مندی چه جنگی سوار  
 خرد میشد کان از مارا  
 سنگی تیر را در ایشان مرو  
 رسیدت با آمدن ایشان  
 سحر کرد از ان پر خاستن



که از راه بسیار او که بود  
 فریدون فرخ چو شیدر  
 راه جانت از سر تیر سپس  
 ستر ما بد پست شد ما بدید

Manuel Lavaniegos (2016). *Horizontes contemporáneos de la hermenéutica de la religión*. México, Universidad Nacional Autónoma de México/Instituto de Investigaciones Filológicas.

El libro que hoy reseñamos es una obra esperada entre los miembros de una comunidad que considera que el estudio de *lo religioso* es un hilo central del quehacer filosófico. Una obra monumental, rica, aguda y, por lo mismo, relevante para el estudio del drama humano.

Es un texto para adentrarse en el complejo entramado de análisis contemporáneos que ha merecido el estudio de lo que circunscribe y compone el denominado fenómeno religioso. Es un amplio recorrido por los principales problemas que conforman esta red teórica; es un seguimiento detenido, paciente y esclarecedor de las interpretaciones que se han hecho alrededor de una de las más definitivas experiencias humanas como lo es el vínculo con lo numinoso.

El autor observa la condición negativa que sostiene nuestra academia en relación con estas inquietudes vitales y por lo mismo propias de la Filosofía y demás ciencias humanas. Esta condición ha llevado a la discriminación del estudio y análisis de los elementos propios de la religiosidad y se muestra paradójica cuando se advierte que el quehacer filosófico no puede eludirla, pues, en gran parte, debe a las grandes narrativas religiosas el núcleo de sus reflexiones: es indudable que la religiosidad es una dimensión constitutiva del hombre.

A la luz de la investigación contemporánea —señala Lavaniegos—, a la inversa de lo que pensaban la Ilustración y el Positivismo, el fenómeno religioso se revela, cada vez más, no como una etapa “pre-lógica”, “primitiva” o “irracional”, mero cúmulo de supersticiones y dispositivo ideológico al

servicio del poder, “superable históricamente” por el progreso de la mentalidad científico-racional [...] sino como una manifestación persistente en todas las épocas, inclusive, como una dimensión constitutiva, no prescindible, *estructural* o *transhistórica* del complejo antropológico-histórico (14).

El recorrido resulta asequible gracias al cuidado que Lavaniegos ha puesto en su ordenación y presentación, por la guía lúcida y comprometida con su lector; alcanzando uno de los propósitos de la investigación: servir de puente para encaminar a los interesados en el *tema religioso* a adentrarse en el tupido bosque de las categorías y conceptos con que va dando cuenta de la multiplicidad de elementos que el estudio del fenómeno ha generado. Cabe destacar lo poderoso del soporte teórico al que el libro invita, poniendo en diálogo ideas y perspectivas decisivas para el estudio de la hermenéutica contemporánea. Señala el autor:

Las propuestas contemporáneas de realizar una *hermeneusis* de los procesos religiosos no están haciendo otra cosa que tratar de restituir y profundizar en una dirección crítica, histórica y transhistórica, aquella consistencia originaria de la *hermeneia* o *exeghesis* necesaria e inherente a toda actividad religiosa que intenta comprender los signos o *textos* sagrados “como si un velo se interpusiese a su comprensión” [...] actualizando siempre, de manera renovada, la interpretación para alcanzar el sentido y el valor de sus símbolos primordiales, para iluminar las situaciones vitales conflictivas, sujetas a las vicisitudes históricas, contingentes o caotizantes que enfrenta el *Homo religiosus* y que lo impulsan, continuamente, a tener que variar o re-interpretar los cánones de su tradición (15-16).

El libro tiene como propósito central seguir el “cauce hermenéutico” conformado por siete autores fundamentales: Eliade, Ricoeur, Durand, Ortiz-Osés, Trías, Duch y Beuchot. Este “cauce” representa los horizontes contemporáneos más significativos para pensar el conflictivo espacio de la religiosidad contemporánea, poniendo el acento en la perspectiva iberoamericana. Así, el autor realiza un recorrido por lo que denomina el “actual cauce hermenéutico”, conformado por los siete autores seleccionados, para formar, con sus categorías y conceptos, una red teórica que le permita dar cuenta de las peculiaridades propias del fenómeno y, a la vez, ir más allá, ofreciendo sus propias reflexiones y

síntesis. Hay hilos conductores que guían la reflexión sobre categorías que por su misma naturaleza son imprecisas y corresponden a la centralidad del fenómeno, como el símbolo y el mito.

La obra está estructurada a partir de tres horizontes problemáticos que el autor considera fundamentales para plantear la hermenéutica de la experiencia religiosa. Así, el texto queda articulado en tres capítulos, acompañado de tres prolegómenos. Los capítulos son:

- I. Hermenéutica de la imagen religiosa: Gilbert Durand, Mauricio Beuchot y Lluís Duch.
- II. Hermenéutica del símbolo, el mito y la religión: Mircea Eliade y Paul Ricoeur.
- III. Hermenéutica, historicidad y crisis de la religiosidad: Andrés Ortiz-Osés y Eugenio Trías.

Los tres prolegómenos son:

- I. Símbolo, religiosidad y hermenéutica, sus entrelazamientos.
- II. *Mythos* y *Logos*.
- III. Hermenéutica del *Sentido* de los avatares mítico/religiosos y Posmodernidad.

Se puede apreciar que en cada capítulo hay una invitación al estudio y profundización de la importancia fundamental e ineludible del símbolo, del mito, del ritual en la vida humana y su desarrollo cultural; una invitación a abreviar en la siempre inacabada comprensión del papel medular de la simbolización para hacernos hombres.

La peculiaridad del texto reside en la “cuidadosa selección de los aportes de la hermenéutica de la religión”, estableciendo analogías y puntos de fusión entre los distintos proyectos de los autores mencionados (519). Tarea propia de la obra, ya que no ha sido realizada por ningún otro estudio que, como éste, trate de vincular los efectos que en *materia religiosa* ha provocado el llamado giro hermenéutico sobre el pensamiento humanístico iberoamericano. La revisión elaborada por Lavaniegos le permite establecer la convergencia de las siete perspectivas en el “cauce” común de la denominada por Durand “recurrencia

*hermética*". Esto es, en el sentido mitogenético de la plural vertiente espiritual contemporánea auspiciada por Hermes [...] Cauce hermético, precisa el autor, que pone el punto de mira en la dimensión religiosa, restituyendo a *lhermeutike tékne* como arte de la transmisión, mediación e interpretación de los mensajes, de los textos, a su originaria función de comprensión (520).

Esta vertiente hermético-hermenéutica se ha filtrado por los intersticios del paradigma dominante y su racionalidad instrumental tecnocientífica, afirmándose como una contrapropuesta de comprensión integral, unitiva, frente a los efectos devastadores de la globalización civilizatoria que se expande como una amnesia sobre la memoria de la humanidad y que se expresa en una crisis del lenguaje, en la incapacidad de nombrar y *emplabrar* la realidad (Duch).

En el conjunto de las corrientes expuestas, emerge una orientación filosófica capaz de pensar a partir del enigma originario del símbolo y el mito (Ricoeur). Antídoto, para Lavaniegos, de la arrogante pretensión de "autofundación" de la especulación filosófica, despectiva y alejada de los lenguajes de la vida. Orientación filosófica que se muestra apta para afrontar la titánica tarea de explorar y equilibrar la *dualéctica* (término de Ortiz-Osés), sin posibilidad de síntesis definitiva, de las polaridades constitutivas del *Anthropos*: *mythos* y *logos*; símbolo y signo; imaginación y entendimiento; pasión y razón; alma y cuerpo; inconsciente y consciente; idealidad y realidad; trascendencia e inmanencia; ontología e historia; eternidad y tiempo. Todas ellas tratadas como antinomias excluyentes por la racionalidad occidental. Y que esta orientación filosófica no sólo recupera y da lugar a un pensamiento que en el *límite* (Trías) puede imaginar, recrear, en un camino mitopoiético hacia una nueva "Edad del Espíritu". Frente a la violencia contenida en los univocismos y equivocismos (Beuchot), las posiciones de la hermenéutica simbólica o analógico-icónica se dirigen a una crítica antiautoritaria, antilogocéntrica, antiemocionocéntrica, antifalocrática, negándose a las interpretaciones dogmáticas (521).

Lavaniegos considera que, a través de estos complejos componentes se va desplegando una necesaria crítica capaz de ir más allá de la condena ilustrada a la experiencia religiosa, pues la religiosidad, por su propio carácter de interrogante fundamental sobre la condición hu-

mana, es un ámbito en perpetuo dilema y transformación. Es el ámbito que corresponde a las preguntas perennes, a las preguntas esenciales con que nace el alma humana. Es el lugar de la interioridad irreductible de cada persona y de su discernimiento espiritual. Nada más alejado de los cánones impuestos por la violencia de una iglesia establecida. El *Homo religiosus* vive en permanente crisis, acuciado por el anhelo de unidad divina, en un trance permanente que va siempre “más allá de todo más allá”. De tal modo, la hermenéutica que labora con obras, textos y acciones de estos anhelos, no hace otra cosa que profundizar en la comprensión de su sentido, recurriendo a sus símbolos, amplía los horizontes de su conciencia crítica y los senderos espirituales de la vida personal y colectiva (522).

Recapitulando, nuestro autor estima que las correspondencias dialógicas entre los diferentes afluentes del “cauce hermenéutico” expuestas en su investigación, presentan horizontes profundos para abordar la dimensión religiosa, capaces de ir más allá del puro “debilitamiento” de los cánones dogmáticos y los principios del devenir occidental. Pues, sobre todo, vuelven a la tarea interminable de interrogarse acerca de las posibilidades de refundación de espacios ontológicos, metafísicos y ecuménicos. Entran en materia y dialogan con las fuentes del discurrir religioso, en las fuentes griegas, judeocristianas, en el islam, abriéndose a un diálogo intercultural entre oriente y occidente. El diálogo que Lavaniegos logra establecer entre las diferentes corrientes y perspectivas teóricas resulta de enorme relevancia y riqueza interpretativa.

El recorrido culmina con el análisis de los vertiginosos lustros del siglo XXI. Donde, a decir del autor, se patentiza la urgencia de pensar a profundidad, con rigor y crítica, “el problema de la religión”. El actual escenario mediático da cuenta de guerras fundadas en xenofobias alimentadas por imágenes religiosas que han servido para el control violento de territorios y poblaciones. Basta mencionar los enfrentamientos entre sectas islámicas, invasiones occidentales como cruzadas antiterroristas, devastadoras colonizaciones, como la realizada por el Estado de Israel sobre Palestina, son sólo mínimas menciones de la dimensión de la nueva barbarie sostenida, y *justificada*, por elementos religiosos, en la continua expansión capitalista. Es imprescindible recordar que en el planteamiento de la hermenéutica de la religión subyace el carácter

irreductible —polifacético y políglota de los fenómenos religiosos— que cobran forma para enunciar de modo indirecto y provisorio lo indecible e inefable de lo sagrado. Es esto, considera, lo que da consistencia concreta al campo hermenéutico, generador de discursividades polisémicas, comprensión y amplificación de que pueden ser cohabitadas y compartidas a partir de una disposición dialogal. El ecumenismo cifra sus esperanzas en la posible confluencia de tradiciones ocultadas, recurrencias heréticas, iluminaciones místicas, en acciones humanas que destellan diseminadas en las tinieblas de las centralidades neototalitarias. Advierte: “son los instantes de solidaridad, amistad y amor, que se entrelazan a otros gestos plenos formando constelaciones en las que florecen, aunque sea por instantes, trazos de redención” (534).

*Horizontes contemporáneos de la hermenéutica de la religión* abre un espacio de reflexión urgente en nuestra vida académica.

JULIETA LIZAOLA